

---

Bartomeu Melià, s.j.

## Las lenguas indígenas en el Paraguay:

una visión desde el Censo 2002

---

# Las lenguas indígenas en el Paraguay: una visión desde el Censo 2002

Bartomeu Melià, s.j.\*

**El Censo 2002 se proyectó desde la perspectiva de que no hay lenguas fuertes ni débiles, ricas o pobres, con futuro o sin futuro, sino que los cambios lingüísticos y las sustituciones suceden en pueblos de la misma lengua y afectan incluso a las distintas comunidades de**



**la misma etnia, según su historia sociocultural. Se planteó la cuestión de las lenguas en un enfoque de plurilingüismo, con el fin de captar no solo la conservación y lealtad a la propia lengua, sino las lenguas habladas por los individuos y los diversos bilingüismos presentes en una comunidad.**

Los datos demográficos son resultado de una realidad imaginada desde la cantidad. Las preguntas sobre lenguas se dirigen con frecuencia a servir de guía para una planificación escolar, y obedecen a cuestiones relacionadas con ella. Por otra parte, la situación lingüística, aun en pueblos indígenas relativamente aislados, se tiene que definir en términos de contraste. No solo se trata de determinar cuántos hablantes tiene cada lengua, sino cuántos hablantes de una lengua hablan también otra y cuántos de otras lenguas hay en una comunidad lingüística. En otros términos, el censo lingüístico se convierte subrepticamente en un censo de bilingüismos.

## 0. El Paraguay plurilingüe

Se sabe que el Paraguay es “un país pluricultural y bilingüe”, condición reconocida en el artículo 140 de la Constitución Nacional de 1992, si bien con una formulación ambigua e indecisa. ¿Por qué no reconocer simplemente el plurilingüismo? La respuesta viene camuflada en el mismo artículo: “*Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní*”. En el artículo 77 ya se había dicho: “*En el caso de las minorías étnicas cuya lengua materna no sea el guaraní se podrá elegir uno de los dos idiomas oficiales*”. Así pues, en un Estado que se autoproclama bilingüe y hace de ese bilingüismo una ideología “oficial”, había que detectar la amplitud del plurilingüismo real; incluso las etnias de lengua guaraní no son de lengua guaraní paraguaya.

Hay que reconocer, sin embargo, que se tuvo la suficiente libertad para diseñar y confeccionar la boleta censal y llevar a cabo todo el operativo. En el capítulo 2 de la publicación del Censo 2002 (Paraguay 2003:31-50), existen indicacio-

\* Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”.

nes sumarias pero precisas sobre el porqué del Censo Indígena, de sus particulares innovaciones metodológicas, de los conceptos e instrumentos utilizados, de la organización censal y la recolección de datos.

## 1. Boleta censal y capacitación

El Censo 2002, desde que se propuso emplear una metodología específica y un enfoque técnico nuevo, se planteó la cuestión de las lenguas en una perspectiva de plurilingüismo, con el fin de captar no solo la conservación y lealtad a la propia lengua, sino las lenguas habladas por los individuos y los diversos bilingüismos presentes en una comunidad. En este sentido, sería de especial interés comprobar las proporciones entre las lenguas que habla una persona.

### 1.1. Lengua y lenguas

La situación de las comunidades indígenas en el Paraguay va cambiando notablemente. En otros tiempos, cada una de ellas se identificaba generalmente con una etnia; las comunidades interétnicas son ahora más numerosas, aunque los porcentajes de diversidad son muy heterogéneos. Esto vale, por ejemplo, para el complejo enlhet-enenlhet y para las comunidades donde conviven nivacle y guaraní occidentales. En menor medida, también en las comunidades del complejo guaraní oriental. Cada vez son menos las comunidades étnicamente homogéneas.

Aun así, la situación de las comunidades indígenas en el Paraguay es tal, de momento, que la mayoría de ellas se identifica generalmente con una etnia; las comunidades interétnicas existen, pero todavía se definen por el grupo mayoritario o de mayor prestigio.

El Censo 2002 se proyectó desde la perspectiva de que no hay lenguas fuertes ni débiles, ricas o pobres, con futuro o sin futuro, sino que los cambios lingüísticos y las sustituciones suceden en pueblos de la misma lengua y afectan incluso a las distintas comunidades de la misma etnia, según su historia sociocultural. Esta afirmación se hará patente, por ejemplo, cuando considere-

mos las lenguas de la familia lengua-maskoy, estructuralmente idénticas, pero con historias grupales sumamente diferentes. Al respecto, se debe notar que la denominación "lengua-maskoy" está siendo sustituida en los trabajos especializados por la de "enlhet-enenlhet", más pertinente. Sin embargo, en continuidad con la denominación habitual, todavía se ha mantenido el primer término "lengua-maskoy" en las publicaciones de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), pero es oportuno indicar la conexión entre ambas denominaciones y la preferencia por el término "enlhet-enenlhet".

A propósito del bilingüismo, en el caso que nos ocupa, no es del mismo orden que las dos o más lenguas habladas sean todas indígenas, o que una o más de ellas sea europea. Es ahí donde interviene una noción de lingüística cultural –y en la cultura hacemos entrar la economía, la migración y la historia–, que establece diferencias interculturales e intraculturales. La economía de la reciprocidad es una característica definitoria de la intraculturalidad, mientras que la adopción de la economía de mercado hace entrar la interculturalidad. De todos modos, se hace difícil determinar si la adopción del guaraní paraguayo por los pueblos indígenas, incluso los de la familia lingüística, no significa interculturalidad.

El proceso es complejo. Indígenas que adoptaron el guaraní paraguayo o criollo como lengua siguen con dinámicas socioculturales muy similares a las de los grupos que no adoptaron esos cambios idiomáticos.

En las páginas de este artículo no podremos analizar en detalle la situación de cada una de sus lenguas, y menos elaborar proyecciones de futuro. Procederemos a comentarios sobre algunos conjuntos particulares, que pueden ser indicativos de tipos de situación.

La confección de la boleta del Censo Indígena mereció una consideración específica. Una preocupación especial de la boleta censal fue poder reducir a números la lengua o lenguas habladas en los hogares de una comunidad, pero también el grado de plurilingüismo de los individuos, evitando la simplificación de distribuir los hablantes en monolingües en su lengua, bilingües

o hablantes de otra lengua. De ahí surgió una boleta relativamente extensa, en lo que toca al capítulo de lengua hablada, ya que se abrió la puerta para hasta más de 25 lenguas posibles, que son todas las indígenas, más el guaraní paraguayo, el castellano, el portugués, el alemán y aun otras. Y el hecho de aplicar la boleta a cada uno de los individuos ya identificados por localización geográfica, por etnia, por edad y por exposición a la escuela, iba a permitir un amplio espectro definitorio.

Había que cubrir la totalidad del país, que no es muy grande, pero con zonas de difícil acceso, particularmente aquellas en las que suelen estar las comunidades indígenas.

## 2. Los censistas ante las lenguas

En la capacitación de los censistas se partía de una condición previa, que no cambiaría en breve plazo. Los censistas tenían que entender y asimilar la “filosofía” de que hay muchas lenguas en el Paraguay y que el bilingüismo no se reduce a la disyuntiva castellano-guaraní. Que incluso dentro del grupo guaraní hay cinco lenguas habladas, propias de pueblos con historia y características específicas diferenciadas. Se debía aceptar que habría algunos censistas que no conocerían la lengua propia del censado y, sin embargo, debían registrar fielmente la respuesta y el sentido de ésta sobre cuál era la lengua usada en aquella vivienda. En muchos casos, los indígenas que sí sabían la lengua del censado tenían escasa preparación para registros por escrito. De todos modos, fue un gran acierto incluir a los indígenas en el operativo censal, que se convertía así en una investigación de su propio modo de ser, aun con instrumentos no tradicionales.

Es importante observar que los censistas no son lingüistas y deben conformarse con las respuestas del censado, quien a su vez se guía por su realidad imaginada; a veces más por lo que quiere ser que por lo que es. El Censo se convierte, en la práctica, en una medición de autopercepciones.

Aunque casi nunca se formula explícitamente, no se puede desconocer que la lengua indígena, en un Estado cuyas lenguas oficiales son una

européa colonial y una indígena colonizada, tiende a ser considerada como una etapa evolutiva, en un proceso destinado a la sustitución de lenguas. Sin embargo, la cruda expresión censal, si es que se llega a la pretendida objetividad, podría manifestar cuánto de lealtad hay hacia la propia lengua y hacer sospechar, igualmente, las defecciones que el dato censal no puede sino apenas indicar.

Después de una discreta capacitación, a partir del 28 de agosto y durante el mes de setiembre de 2002, los censistas realizaron el II Censo Nacional de Población y Vivienda.

La publicación de PARAGUAY 2003: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. *Pueblos Indígenas del Paraguay; resultados finales* (Asunción: DGEEC, publicaciones, 2003. 688p) solo ha dado cuenta de los datos lingüísticos de los hogares, lo cual ya es de apreciar, pues permite observar la amplitud de la lealtad del grupo familiar a su lengua, la cual, de hecho, es bastante elevada. Estos resultados fueron recogidos sucinta y esquemáticamente en un tríptico con el mismo título. Estos datos son los que aquí analizamos y comentamos, adjuntando también consideraciones sobre el comportamiento lingüístico de los individuos.

## 2. Pueblos y lenguas

Desde los más antiguos tiempos, el territorio actual del Paraguay ha sido habitado por etnias que forman dos grupos notablemente diferentes, que solo la construcción de una nación moderna ha unido dentro de sus fronteras. Al mismo tiempo, los dos grupos se identifican con dos sistemas ecológicos profundamente diferenciados. En la región Oriental, a la izquierda del río Paraguay, se halla la selva subtropical húmeda; a la derecha, el Chaco, de pampas y llanos xerófilos, con relativa escasez de agua. En el Oriente, pueblos agricultores de filiación guaraní; en el Occidente, tribus, convencionalmente llamadas pampeanas, recolectoras y cazadoras. Esta presentación, muy sumaria, es fundamentalmente aceptable. Que dos pueblos guaraníes estén ahora en el Chaco paraguayo es un fenómeno histórico muy reciente.

Desde el punto de vista antropológico ha prevalecido la determinación por el criterio de la lengua, que es el más seguro. Los censos del Paraguay que han contemplado a los indígenas, los de 1981, 1992 y 2002, han asumido esa división lingüística como la más apropiada y operativa.

El siguiente cuadro detalla esa división, y arroja el porcentaje de hogares que dice mantener su lengua propia, realidad que será comentada de nuevo y relativizada en el tópico **3.2. La lengua de los hogares.**

Población	Lengua propia en la vivienda	
<b>País</b>	5.183.080	
<b>Indígenas</b>	87.099	
<b>1. Guaraní</b>		
Aché	1.190	97,0%
Avá-Guaraní	13.430	59,6%
Mbyá	14.324	89,5%
Pái-Tavyterá	13.132	60,9%
Guaraní Occidental	2.155	31,1%
Nandeva	1.984	93,5%
<b>2. Enlhet-Enenlhet (Lengua-Maskoy)</b>		
Enlhet Norte	7.221	96,2%
Enxet Sur	5.884	77,0%
Sanapaná	2.271	50,6%
Toba	1.474	94,4%
Angaité	3.694	33,8%
Guaná	242	14,6%
Maskoy	756	1,9%
<b>3. Mataco Mataguayo</b>		
Maká	1.282	99,4%
Nivacé	12.028	99,0%
Manjui	452	96,3%
<b>5. Zamuco</b>		
Ayoreo	2.016	99,0%
Ybytosó	1.468	99,6%
Tomárahõ	103	100,0%
<b>5. Guaicurú</b>		
Toba-Qom	1.474	97,8%

Debe anotarse que para llegar a un mayor grado de precisión se han introducido algunas nuevas divisiones. Los *Lengua* se distinguen ahora en *Enlhet Norte* y *Enxet Sur*; los *Toba-Maskoy* se dividen en *Toba* y *Maskoy* y los *Chamacoco*, en *Ybytosó* y *Tomárahõ*.

La Dirección de Estadística ha publicado recientemente un *Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay* (Fernando de la Mora: DGEEC, 2004, 567p), el primero en su género en este país, que debería ser consultado para ver la localización y características de cada una de esas comunidades. Nuestro comentario se limita a datos que interesan la lingüística.

Al lector advertido no le pasarán por alto los elevados índices de lealtad que manifiestan los hogares a su lengua, muy superiores, por cierto, a los recogidos en el ámbito de los individuos. La explicación está en que la percepción de lengua del hogar es más general que la más detallada de cada uno de sus miembros, quienes pueden distinguirse del contexto.

En los comentarios de este apartado aprovechamos los cuadros que dan cuenta del empleo de las lenguas por grupos de edades, todavía inéditos, y que la DGEEC nos ha facilitado.

## 2.1. Guaraní

De las seis etnias que hablan lenguas de la familia guaraní, cuatro se sitúan en la región Oriental del Paraguay, y dos en el centro y extremo noroeste del Chaco, hacia la frontera con Bolivia, de donde transmigraron en una fecha no tan lejana (1935). Los territorios de la región Oriental lindan con el Brasil, situación que ha afectado de diversas maneras a esas comunidades indígenas. Esta zona, tradicionalmente poco poblada por los paraguayos, ha sufrido sin embargo, en años recientes –se puede decir que desde el Tratado de Itaipú, de 1973– una deforestación radical y el aumento de la presión demográfica en el área con población advenediza. Esto ha impuesto una transformación profunda en el tratamiento del suelo, dedicado ahora a cultivos de soja y a pastos, lo cual ha provocado cambios en todos los órdenes. Aquí nos interesan, espe-

Se debe señalar que no resulta fácil la recolección de datos y la investigación, cuando se trata de determinar si un individuo habla además del guaraní específico de su etnia, el guaraní paraguayo. La misma pregunta censal debía hacerse y registrarse con un sentido de distinción, que no sabemos si pudo cumplirse siempre.

El bilingüismo aché-guaraní es más relevante en los grupos de edad menores de 44 años, en los cuales se percibe una situación de equilibrio, que se va reduciendo a partir de los 45 años. Personas que fueron captadas o capturadas siendo ya adolescentes y adultas han tenido menos interés y posibilidades de usar otra lengua. Desde el contacto, en las mismas comunidades aché se dio una clara afición de intercambio con el exterior, atribuible en buena parte al espíritu extrovertido y de adaptación a lo nuevo que muestran. Su dominio del castellano, bastante eleva-

### Guaraní

	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Portugués	%	Otra
Aché	1.190	911	76,55%	739	62,10%	339	28,48%	78	6,55%	3 Ch
Avá-Gua	13.430	6.308	46,96%	9.061	67,46%	2.842	21,16%	1.910	14,22%	122 Mb
Mbyá	14.324	10.016	69,92%	7.915	55,25%	1.329	9,28%	199	1,38%	247 Ch
Pái-Tav	13.132	6.364	48,46%	9.289	70,73%	482	3,67%	592	4,50%	43 Mb
Gua.Occ	2.155	574	26,63%	1.724	80,00%	1.396	64,77%	4	0,18%	38 Ni
Nandeva	1.984	1.550	78,12%	1.419	71,52%	715	36,03%	2	0,10%	49 GO

[L. P. = Lengua propia; Ch = Avá-Guaraní o Chiripá; Ni = Nivacé; Mb = Mbyá; GO = Guaraní Occidental]

cialmente, los cuadros lingüísticos que resultan de esta situación.

No es extraño que, tanto por razones de larga historia como por motivos de nueva colonización, las etnias guaraníes de la región Oriental presenten llamativas coincidencias, aunque también diferencias reveladoras. Entre ellas tenemos situaciones tan extremas como los Avá Guaraní y los Pái, que han conocido la colonia desde el siglo dieciséis –aunque de ella se apartaron– hasta los Mbyá y los Aché. Los Mbyá solo han entrado en el mundo colonial a mediados del siglo veinte, mientras que los Aché, llamados antes Guayakí, de los que se tenía noticia desde el siglo diecisiete, solo fueron dramáticamente empujados a la “civilización” y al mundo paraguayo, entre los años 1963 y 1976, a través de un proceso de cacería y genocidio (Melià/Münzel 1973).

do para el mismo grupo más joven, se debe al mismo fenómeno. De las 78 personas que hablan portugués, 69 se encuentran entre los 5 y 34 años de edad.

Los Avá-Guaraní, antes más conocidos como Chiripá, estarían mostrando una peligrosa inflexión hacia el abandono de su lengua particular, para adoptar la cultura lingüística paraguaya, a través del uso cada vez más general del guaraní paraguayo y la castellanización. Los bilingües avá-guaraní –67,46%– superan con mucho los hablantes de la propia lengua –46,96%–, mientras las bilingües o trilingües que incluyen al castellano alcanzan el 21,16%. Por estar en la frontera con Brasil y dado que muchos de ellos van de visita o incluso pasan largas temporadas en este país –que en realidad es el mismo territorio indígena tradicional–, el índice de hablantes de

portugués alcanza el 14,22%, lo que hace suponer un alto porcentaje de cuatrilingües entre ellos. Según el cuadro de grupos de edad, en los niños y jóvenes existe un buen conocimiento de la lengua cuyo uso se va perdiendo en los años adultos, cuando se manifiestan más los bilingüismos. Pero, a partir del grupo de 35 a 40 años, el porcentaje de uso de lengua propia y disminución del castellano empieza a ser significativo.

El comportamiento lingüístico de los Mbyá es sensiblemente diferente. Un porcentaje menor que los Aché de mantenimiento de su lengua – 69,92%–, pero un índice también mucho menor de bilingüismo mbyá-guaraní paraguayo – 55,25%– y bastante reducido en cuanto a conocimiento de castellano –9,28%–. En lo que se refiere a los grupos etarios, hasta los 34 años se da la mayor concentración de bilingües mbyá-guaraní, así como de los pocos que hablan castellano. Parece que la razón está en la ampliación de la frontera agropastoril, que ha penetrado profundamente en los territorios mbyá e incrementado los inevitables contactos.

Los Pãi-Tavyterá, simplemente conocidos antes con Avá o Te'yi, se encuentran mayoritariamente concentrados en el departamento del Amambay, con una importante parte de este pueblo conocido como Kaiowá aldeado, en el Mato Grosso Sur del Brasil. Si el levantamiento de datos consiguió salvar la confusión entre lengua específica y guaraní paraguayo, se tiene solo un 48,46% de usuarios de la lengua propia, mientras un 70,73% habría adoptado el guaraní paraguayo. En cuanto al conocimiento del castellano –3,67%– sería inferior al de portugués –4,50%–. En los tres grupos de edades más jóvenes, de 5 a 20 años, se da una preocupante cifra: 5.119 de hablantes de guaraní paraguayo frente a 3.416 de hablantes de la lengua pãi. De todos modos, se debe decir que es un pueblo de altísima adhesión a la propia identidad, lo cual se manifiesta frecuentemente en grandes fiestas rituales y en la fidelidad a mantener la iniciación masculina con la perforación del labio inferior.

Al otro extremo del Paraguay, y en la frontera con Bolivia, se encuentran los Guaraní venidos de ese país, en los años posteriores a la Guerra

del Chaco (1932-1935). Son los históricamente llamados Chiriguano, pero que en Bolivia reivindican la autodenominación de Guaraní o Ava. En realidad, pertenecen a dos etnias de marcado contraste sociocultural: los Ava y los Isoso.

Los Guaraní Occidentales, cuyo lugar de origen está en las estribaciones de los Andes bolivianos, y que aquí fueron conocidos con el nombre impropio de Guarayos, han experimentado dificultades para mantener las tradiciones originarias y perdido considerablemente el uso de su lengua propia –26,63%–. El contacto con el mundo de los militares paraguayos establecidos en su ámbito, así como con algunas estancias, les hizo adoptar masivamente el guaraní paraguayo –80,00%–, y ampliamente el castellano –64,77%–. Esa tendencia se observa con cierta regularidad en todos los grupos de edades, lo cual indica que el proceso no es reciente. Sin embargo, en niños y adolescentes se ve un número significativo de hablantes de la propia lengua. Esto hace sospechar que es todavía la lengua de muchos hogares.

Los Ñandeva, a veces presentados con el peyorativo nombre de Tapieté, están en una situación de mayor marginalidad respecto a los Guaraní Occidentales, de quienes ya se diferenciaban en sus orígenes, y muestran, según el Censo, más lealtad hacia la lengua propia –78,12%–, si bien con un elevado bilingüismo con el guaraní paraguayo –71,52%–, y un bajo uso de castellano.

## 2.2. Enlhet-Enenlhet (Lengua-Maskoy)

Esta familia chaqueña fue denominada por observadores y agentes externos "Lengua-Maskoy", y con tal nombre ha sido señalada habitualmente por antropólogos y hasta lingüistas (Loukotka 1968:56-57; Tovar 1984:41-42). Recientes estudios y observaciones directas recomiendan que se acepte la denominación "Enlhet-Enenlhet" (Unruh y Kalisch 2004), más de acuerdo con la conciencia de los propios hablantes.

En esa familia lingüística se encuentran grupos bastante diferenciados, sobre todo por la historia que han vivido en los últimos cien años. Unos, congregados por una misión anglicana; otros,

atraídos a lugares de trabajo como las fábricas de tanino; muchos dispersos en estancias, y algunos, en fin, incorporados a centros urbanos menonitas. La situación lingüística refleja esta variopinta diversidad.

Ernesto Unruh y Hannes Kalisch (2001; 2004) han aportado conocimientos precisos sobre el estado de las lenguas de esta familia, y de ellos dependemos. Estos autores hablan de la nación enlhet-enenlhet, conformada por seis pueblos. Entre los Lengua se distinguen ahora los Enlhet Norte y los Enxet Sur. No cabe duda que había que distinguirlos, pues muestran considerables

otra de las familias, si bien las etnias de los Maká, de la familia mataco-mataguayo y los dos grupos de Ybytyso y Tomaráhõ, de la familia zamuco, tampoco rebasan las actuales fronteras del país.

Los Enlhet Norte siguen con amplio uso de la lengua propia, como se ve, y un limitado uso del guaraní, pero se han castellanizado considerablemente. Debe observarse que el guaraní usado por los pueblos de esta familia no puede ser designado simplemente como guaraní paraguayo; se trata más bien de un guaraní “enlhetizado”, con diversos grados de variación. Los Enxet Sur, por su parte, emplean en grado notable el

**Enlhet-Enenlhet  
[Lengua-Maskoy]**

	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	Otra
Enlhet Nor	7.221	6.439	89,17%	1.094	15,15%	3.448	47,74%	306 ES	157 Tb*
Enxet Sur	5.844	3.842	65,74%	4.184	71,59%	1.743	29,82%	398 EN	38 TQ**
Sanapaná	2.271	984	43,32%	1.480	65,16%	624	27,47%	52 EN	50 ES
Toba	1.474	1.253	85,00%	380	25,78%	431	29,24%	142 EN	22 AI
Angaité	3.694	1.030	27,88%	2.996	81,10%	353	9,55%	45 ES	30 EN
Guaná	242	29	11,98%	198	81,81%	31	12,80%	30 Tb	9 EN
Maskoy	756	12	1,58%	638	84,39%	179	23,67%	18 Tb	6 EN

[Tb = Toba; TQ = Toba Qom; EN = Enlhet Norte; ES = Enxet Sur; AI = Alemán]  
[\* Alemán; 468; \*\*Alemán: 22. Sanapaná: 28. Toba: 22]

diferencias en el campo sociolingüístico, aparte del geográfico y de su modo de vida.

En el Censo, sin embargo, los Toba han sido considerados como dos grupos: los Toba y los Maskoy, si bien esta distinción es discutible. A propósito de esta familia lingüística, es pertinente lo que dicen Unruh y Kalisch (2001:9): “Los grupos locales hoy existentes son resultado de una masiva mezcla: ninguno de los grupos tradicionales ha podido mantener su tradición grupal específica. En el complejo de Riacho Mosquito, por ejemplo, hoy viven toba, guaná, angaité, sanapaná y enxet de forma mezclada, muchas veces ya con hijos de matrimonios mixtos [...] La reconfiguración identitaria se muestra inseparablemente unida a la reconfiguración lingüística que refleja el sistema de convivencia comunitario a que los Enlhet son condenados a vivir hoy”.

No está de más advertir que las lenguas de esta familia lingüística son exclusivamente habladas en el Paraguay. Lo que no ocurre con ninguna

guaraní paraguayo, y relativamente poco el castellano. Este fenómeno probablemente debe relacionarse con el hecho de que los Enlhet tienen, del total de 1.514 viviendas, 381 en área urbana –25,16%–, mientras que los Enxet, de 1.045, tienen solo 8 casas en el ámbito urbano –0,7%–. Las oportunidades de comunicación en castellano, la escuela y la exposición a medios de comunicación masiva, son mucho mayores para los Enlhet. Es altamente significativo que haya 468 hablantes de alemán al modo menonita, lo que significa un 6,48%.

Agradezco a Hannes Kalisch las observaciones desde su experiencia de campo: todos los hogares enlhet hablarían el idioma. Puede ser que haya quienes siendo Enxet Sur, por vivir al norte de su territorio, se han autoclasificado como “Enxet Norte”, y el censista los haya registrado como “Enlhet Norte”.

Sanapaná y Angaité, por razones de desplazamiento y ubicación en nuevos lugares de traba-

jo, sobre todo en los tiempos ya pasados de las fábricas de tanino, que los atrajeron y explotaron, muestran un alto índice de “guaranización”. Un 65,16% para los Sanapaná, y un 81,10% para los Angaité. Aun así no dudan en su afirmación étnica específica. Es de notar que a más guaraní entre los Angaité, corresponde menos castellano -9,55%- , proporción relativamente inversa entre los Sanapaná, en quienes el castellano alcanza un 27,47%.

La observación etnográfica de campo permite dudar de que el número de usuarios de la lengua propia entre los Angaité sea tan elevado. De todos modos, el Censo recogería un dato que no puede despreciarse: que estos indígenas, así como otros, aprecian su idioma de una forma idealista, y dan como un hecho el uso de la lengua, cuando es solo una afirmación de identidad.

Los Toba, reunidos sobre todo en el complejo de Casanillo y en la importante comunidad de Pozo Amarillo, muestran características lingüísticas distintivas. Mantienen su lengua propia, según el Censo, en un 85,00%, con una adopción del castellano de 29,24%, más elevada que la del guaraní, 25,78%. Los grupos de edades más jóvenes mantienen un alto porcentaje de uso de la lengua, si bien a partir de los 10 años se incrementa el empleo de guaraní y castellano. Entre los de 20 a 30 años son 109 los hablantes de dicha lengua. Los Toba no tienen ninguna comunidad exclusivamente toba, al menos según el Censo, lo cual confirmaría su condición de basar la identidad sobre referencias culturales y lingüísticas, aun conviviendo con otros grupos. De todos modos son fundamentalmente Toba los de Casanillo, a los que se ha acoplado gente proveniente de Puerto Casado, que hoy vive básicamente en Campo Aroma y San Rafael.

En las diversas comunidades, son 274 los hogares que se identifican como Toba, casi todos en localización rural. De hecho, en el complejo Casanillo se está notando una significativa “tobaización”, la cual no constituye necesariamente un cambio de identidad sino una recuperación de la identidad tradicional.

En el Chaco de influencia menonita y misionera católica o anglicana, la tendencia al aprendizaje

del castellano es más pronunciada y consciente, lo que parece tener relación con un implícito rechazo de los contactos con la sociedad paraguaya, representada localmente por peones, capataces y dueños de estancia, de cultura ruda y muy discriminatoria.

En el Censo se optó por dividir los Toba y los Maskoy en dos grupos diferentes. Por razones pragmáticas, se llamarían Maskoy los miembros de “la unión específica de seis pueblos que conviven en el Complejo Riacho Mosquito y en *Makha-Nempena*” (Unruh/Kalisch 2003:10-11).

Los 756 Maskoy integrarían el grupo de los que han sustituido su lengua por un guaraní “enlhetizado”, en un 84,39%. Solo 12 personas de entre 25 y 50 años de edad hablarían la lengua de sus antepasados. Los Maskoy pueden considerarse una construcción lingüística por defecto o ausencia de lengua propia. De hecho, según Unruh y Kalisch (2001:8-9), no se puede hablar de una identidad étnica maskoy. La distinción entre Toba y Maskoy ha resultado en que los Toba tengan un alto índice de uso de lengua propia y los Maskoy, ínfimo.

Sin embargo, no se ha hecho tal distinción en los Sanapaná y Angaité. Así, la configuración del cuadro resulta diferente y la cuestión es bastante compleja. Toba y Maskoy serían la misma etnia, pero diferenciados por sus usos lingüísticos. Por otra parte, no todos los Maskoy se tienen por Toba. Un Maskoy sabe muy claramente, aun mediando eventuales relaciones matrimoniales, si es Toba, Sanapaná, Angaité, Guaná o Enlhet-Enenlhet, a pesar de que puede considerarse diferente por su habla guaraní. En el Censo, por ejemplo, no se dicen Maskoy los Angaité de habla también guaraní. Es probable que el fenómeno esté relacionado con una cuestión de comunidad, concepto a su vez un tanto equívoco según se esté o no en un ámbito de influencia menonita. En un caso, la comunidad es un complejo de tierra, como Pozo Amarillo, donde viven Enlhet y Toba, si bien en aldeas diferentes. En ámbito no-meno, cada comunidad es una unidad con un cacique o líder propio.

Los Guaná se encuentran mayoritariamente desplazados de su hábitat de origen y están estable-

cidos en función de la fábrica de cemento de Vallemí, en la margen oriental del río Paraguay. De todos modos, no pocos de ellos se hallan dispersos en otras comunidades norteñas. En el Complejo Riacho Mosquito, cuando en 1998 los indígenas decidían qué idioma recuperar, dos de las cuatro comunidades optaron por el guaraní. En apenas 4 de sus 51 viviendas se hablaría la lengua propia, y en total solo lo harían 29 personas, lo que corresponde al 11,98% de los 242 miembros de la etnia. En realidad, más que hablarla habitualmente, se puede suponer que sabrían hablarla todavía, si bien no lo hacen, a excepción de alguna pareja de ancianos. El guaraní es hablado por 198 personas, lo que representa el 81%, y el castellano por 31, un 12,80%. ¿Una lengua en vías de extinción? Ha aparecido recientemente una gramática pedagógica que responde al deseo de algunos jóvenes de recuperación del idioma materno y tradicional (Unruh/Kalisch 1999), pero el proceso está apenas iniciado.

### 2.3. Mataco Mataguayo

Estos tres pueblos tienen historias bien diferenciadas, y por lo tanto inflexiones lingüísticas distintas. Ellos serían los pobladores más antiguos del Chaco (Tovar 1984:37). Los Mataco o Wichí no marcan ya presencia en el Paraguay. Después de la danza de los nombres, nacidos sobre todo de la ignorancia y el prejuicio, las autodenominaciones aceptadas son Nivaclé, Maká y Manjui.

Los Nivaclé tienen sus 25 comunidades en territorios más tradicionales, cerca del Pilcomayo, pero se han desplazado cada vez más hacia los centros urbanos del Chaco. En área urbana están 453 viviendas, y en rural, 1.607. Son significativas las comunidades obreras de la ciudad de Filadelfia y la colonia Fernheim.

Se les consideraba la etnia más numerosa del Paraguay, antes de que este Censo muestre tres

de las etnias de Guaraní Orientales con cifras semejantes o superiores.

En sus hogares mantienen su lengua en alto grado –99,0%–, como ya vimos. En el aspecto personal se cuentan entre los indígenas que por pautas de contacto diferentes hablan menos guaraní paraguayo –6,53%–. Por su parte, los más jóvenes conocen el castellano en buena proporción, especialmente en los grupos de hasta 40 años de edad, que suman 3.391, es decir el 73,02% de esta categoría, esto es el 28,19% de un total de 38,60% que habla esa lengua. El incremento del uso de castellano es sensible a partir del grupo de 10 a 14 años: 754. El guaraní es solo hablado por el 6,53%. El relativo predominio del castellano entre los Nivaclé se debe a que han tenido mucho más contacto con los criollos argentinos en los ingenios azucareros; además de que las formas de colonialización en el Chaco oriental (río Paraguay) fueron diferentes a las del Chaco occidental (río Pilcomayo).

Entre los Nivaclé aparece también un número significativo de hablantes de manjui, tal vez debido a los matrimonios interétnicos.

Muy reveladores son los hablantes de alemán-menonita, que llegan a 167, con su mayor incidencia en los grupos de 40 a 70 años, lo que podría deberse a la convivencia por razones de trabajo y dependencia. Pero las pautas de relacionamiento han cambiado considerablemente. Entre menonitas e indígenas las relaciones son hoy más neutras y existen otras alternativas de comunicación. A un joven nivaclé le atrae más la comunicación con el Paraguay que con los solo menonitas.

Los Manjui, también conocidos a veces como Choroti, conforman apenas una comunidad separada, aunque tienen asentamientos en áreas de otras comunidades étnicas. En sus hogares hablarían la propia lengua, pero hay informa-

Mataco Mataguayo

	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	Otra
Nivaclé	12.028	10.109	84,04%	786	6,53%	4.644	38,60%	167 Al	1,38%	114 Mj
Maká	1.282	1.042	81,27%	426	33,22%	412	32,13%	149 Ni	11,62%	15 EN
Manjui	452	365	80,75%	31	6,85%	76	16,81%	107 Ni	23,67%	

[Mj = Manjui; EN = Enhet Norte]

ciones fidedignas de que estaría cayendo en desuso. De todos modos, el Censo registra un alto porcentaje de lealtad –80,75%–; hay apenas un 16,81% de castellano, mientras es muy bajo el uso del guaraní, al igual que entre los Nivaclé: 6,85%. La mayoría ha estado en relación con la misión católica, desde que los advenedizos llegaron a sus tierras.

Un caso curioso y atípico se presenta con los Maká. Si bien se enumeran tres comunidades, la mayoría de su gente está en una sola, del área urbana. De nómadas han pasado a convertirse en sedentarios, que viven en función de la artesanía destinada a la venta entre los turistas, especialmente en el aeropuerto y en algunos centros urbanos, como Asunción y Ciudad de Este. De su dramática vivencia de contacto y su transformación cultural nada halagüeña, habla Miguel Chase-Sardi (1990:130-133), en tono crítico. Desde el punto de vista lingüístico hay que decir que, a pesar de la localización en un medio urbano cercano a la capital del país –y fuera de su hábitat tradicional– presentan un alto índice de conservación de su propia lengua, con un lisonjero 81,27%, mientras el conocimiento del guaraní llega al 33,22% y del castellano, al 32,13%, con representación de hablantes de nivaclé y enlhet norte, seguramente por parentesco y afinidad. En la franja de edad de 5 a 9 años el uso de otras lenguas es mínimo, lo que confirma la vigencia de la lengua materna y propia como primera lengua.

## 2.4. Zamuco

Aunque conocidos desde los antiguos tiempos coloniales, los pueblos de esta familia lingüística han estado muy alejados de la sociedad nacional, muy poco densa en la región tradicional de estos indígenas. La presencia de extraños llegó con las misiones religiosas y las estancias gana-

deras, pero también a partir de los puertos sobre el río Paraguay.

Los Ayoreo, aunque conocidos desde el tiempo colonial, fueron contactados de nuevo por la misión salesiana, a partir de 1958. Llamados “Moros” por los paraguayos, suscitaban trágicas leyendas por su supuesta ferocidad. A su cabeza le eran puestos precio y premio. Por los años 1970, los misioneros “A las Nuevas Tribus” seguían buscándolos para “sacarlos de la selva”. Este año, uno de los últimos grupos silvícolas entró en contacto con la sociedad paraguaya –sea lo que fuere lo que con ello se entiende–. Chase-Sardi (1990:39-41) da cuenta de las tensiones y divisiones creadas entre grupos, sobre todo por motivos religiosos proselitistas, de las cuales no han podido escapar los recién contactados. Los cambios en la etnia han sido notorios, pero mantienen con fuerza su identidad. La lengua propia es conservada en muy alta proporción –87,10%–, si bien en los más jóvenes hay un notable aprendizaje del castellano –35,01%–; el guaraní, sin embargo, ha entrado en grado mínimo –1,78%–.

Los tradicionalmente tratados como Chamaco han pasado a ser considerados como dos grupos distintos: los Ybytoso y los Tomaráhō, lo que corresponde a una distinción de hecho. En el siglo veinte, los Ybytoso han estado sometidos a un constante proceso de asimilación en la sociedad nacional, a través de las fábricas de taniño y las misiones. Aun así conservan su lengua, en un 79,97%, pero con un alto índice de castellanización –62,73%–, superior incluso al de la adopción del guaraní paraguayo –37,94%–. La proximidad del Brasil y su conversación con los cada vez más presentes brasileños da un 3,74% de hablantes de portugués. El uso de la lengua propia es fuerte incluso en la niñez y juventud, si bien es en el grupo de 5 a 30 años donde se concentra el mayor volumen de hablantes en

Zamuco

	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra
Ayoreo	2.016	1.756	87,10%	36	1,78%	706	35,01%	19 Portu
Ybytoso	1.468	1.174	79,97%	557	37,94%	921	62,73%	55 Portu
Tomaráhō	103	85	82,52%	64	62,13%	24	23,30%	59 Ybyt

[Portu = Portugués; Ybyt = Ybytoso]

castellano. Parecen haber aceptado la irreversible transformación ecológica, que sustituye el monte con pastos ganaderos.

Los Tomaráhō son el grupo designado como “Chamacoco bravo”, autores de la muerte a principios del siglo veinte de Guido Boggiani, el viajero antropólogo, artista, fotógrafo. Grupo pequeño, muy depauperado por las condiciones de trabajo al que fue sometido, mantuvo sin embargo su cultura ritual, que se ha fortalecido apenas han podido lograr tierras para su asentamiento. Hoy hablan su lengua en un 82,52%, seguidos por un grupo grande que utiliza también el vecino ybytoso –57,28%– y no pocos bilingües en guaraní paraguayo –62,13%–. El fenómeno es más sensible entre los más jóvenes. De las vicisitudes deculturantes y genocidarias por las que atravesaron los dos grupos se hace eco Chase-Sardi (1990:53-55).

## 2.5. Guaicurú

Después de numerosas confusiones sobre su nombre y su misma composición étnica (Chase-Sardi 1990:172-176), ha prevalecido el nombre híbrido de Toba-Qom, en el cual subsiste la denominación colonial de “frentones” y la autodenominación de “ser humano”.

En su historia más reciente se vieron frecuentemente desplazados de sus tierras, ocupadas ahora por estancias. Contando con tierra propia, aunque insuficiente, han podido consolidarse en un nuevo modo de vida. Es lo que refleja el mantenimiento de su lengua –80,25%–, que sigue siendo hablada significativamente por niños y jóvenes, entre los 5 y 30 años: 793, un 53,79% del total, lo que parece asegurar su pervivencia. El

guaraní paraguayo es usado por un elevado 69,33%, y el castellano por un 24,55%. Un grupo habla enxet sur y enlhet norte, por razones de unión matrimonial.

## 2.6. Población no indígena en comunidades indígenas

El Censo ha registrado población no indígena asentada en las comunidades indígenas. Los números globales son poco significativos, y aquí no sabemos su grado de concentración en una u otra comunidad o zona. Esto lo detecta ciertamente el examen particular de cada una de las comunidades, como consta en el *Atlas* que acaba de publicarse. De todos modos, su influencia en términos de cultura y lengua puede ser considerable.

Por ser rural, constituye una población que habla preferentemente el guaraní, aunque con un alto grado de castellano –misioneros y funcionarios, incluidos?– y hasta un significativo nivel de portugués, seguramente en la zona de frontera con Brasil. Los hablantes del inglés podrían ser misioneros de habla inglesa que se inscriben en la comunidad. En esta categoría existen también hablantes, aunque pocos, de lenguas indígenas, sobre todo debido a su larga permanencia en la comunidad.

## 3. Comunidad y lengua

Un mismo pueblo indígena en el Paraguay se presenta localizado y más o menos disperso en diferentes comunidades. Ahora bien, estas comunidades, por razones de localización y contactos, entre las cuales en la actualidad hay que

	Guaicurú									
	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	Otra
Toba-Qom	1.474	1.183	80,25%	1.022	69,33%	362	24,55%	29 ES	1,96%	25 EN

### Población no indígena en comunidades indígenas

Total	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	Otra
559	421	75,31%	386	69,05%	114 Portu	20,39%	25 Ing

[Ing = Inglés; Avá-Guaraní: 34]

considerar las culturales –sociales, económicas y políticas, añadiría alguien–, como la cercanía a núcleos de población no indígena, el grado de urbanización, el acceso a la televisión, la entrada a la escuela formal y los recursos económicos, actualmente muy relacionadas con el trabajo, ya sea autónomo o dependiente, se configuran de modos muy diversos. Las proporciones en el uso de la lengua propia y de otras varían radicalmente de una comunidad a otra, de la misma familia lingüística.

### 3.1. Comunidades urbanas y rurales

La distribución de hogares en configuraciones urbanas y rurales no sería demasiado significativo en Paraguay, si no fuera por unas pocas situaciones atípicas, que sin embargo no parecen

modificar sensiblemente los comportamientos lingüísticos.

La población indígena de 5 años o más que habla la lengua propia de su etnia, es bastante elevada. Recordemos:

Que la lengua indígena sea proporcionalmente más hablada en los ambientes urbanos es atípico. El hecho se debe a que la etnia de los Maká, muy celosa de su identidad y de su lengua, en un 77,4% vive en un medio clasificado como urbano, en una localidad cercana a la capital, Asunción. Algo parecido sucede con los Nivaclé, de los cuales 3.037, es decir el 24,2% de un total de 12.028, viven en algunas pequeñas ciudades, en las que sirven como empleados y obreros. Proporciones semejantes, debidas a causas del mismo tipo, se dan con los Maskoy, con un

Comunidades indígenas y viviendas urbanas y rurales  
Base: Cuadro V1 y V8 (Paraguay, 2003, p. 53-62 y 206-214)

	Total	Comunidades	Viviendas	Urbanas	Rurales
<b>1. Guaraní</b>					
Aché	1.119	6	218	1	217
Avá Guaraní	13.430	110	2.737	30	2.707
Mbyá	14.324	138	2.892	22	2.870
Pái Tavyterá	13.132	57	2.563	6	2.557
Guaraní Occidental	2.155	6	374	94	280
Ñandeva	1.984	4	338	8	330
<b>2. Enlhet-Enelhet (Lengua-Maskoy)</b>					
Enlhet Norte	7.221	5	1.514	381	1.133
Enxet Sur	5.844	17	1.037	8	1.029
Sanapaná	2.271	3	420	7	413
Toba	1.474	-	273	2	271
Angaité	3.694	10	612	20	592
Guaná	242	1	51	-	51
Maskoy	756	7	163	47	116
<b>3. Mataco Mataguayo</b>					
Nivaclé	12.028	25	2.037	442	1.595
Maká	1.282	3	207	157	50
Manjui	452	1	83	-	83
<b>4. Zamuko</b>					
Ayoreo	2.016	8	410	14	396
Ybytosó	1.468	5	254	-	254
Tomaráho	103	1	19	-	19
<b>5. Guaicurú</b>					
Toba Qom	1.474	5	383	1	382
<b>No indígenas</b>	559		173	17	156
<b>Total</b>	<b>87.099</b>	<b>412</b>	<b>16.763</b>	<b>1.259</b>	<b>15.162</b>

(No se consideran por supuesto las viviendas desocupadas)

índice de urbanización de 32,7%; los Guaraní Occidentales, con 29,4% y los Enlhet Norte con 24,4%. Sociológicamente, las ciudades o “urbes”

lengua del hogar alcanza proporciones más elevadas que la usada por los individuos, que pueden haber adoptado otra en sus relaciones co-

Total indígenas	Lengua propia	Urbana	Rural
(87.099-15.210) = 71.889	76,5%	82,6%	76,0%

en las que residen son muy dispares, y solo presentan la característica de que sus viviendas están dispuestas en manzanas o cuadras.

### 3.2. La lengua de los hogares

Al ser preguntado sobre la lengua hablada habitualmente en la casa, el jefe, hombre o mujer, dio respuestas que corresponden a la que considera su lengua de comunicación cotidiana. Esta

municativas exteriores. Discriminamos las dos lenguas que son más usadas en los hogares indígenas: la propia y el guaraní.

Como hemos comentado antes, se debe tener en cuenta que los datos, en muchos casos, posiblemente reflejan una lealtad más imaginada que real del uso de la lengua.

Por otra parte, en el ambiente rural la lengua más general es el guaraní paraguayo. Hacia ese

Lengua de los hogares indígenas  
Base: Cuadro V8 (Paraguay, 2003, p. 206-214)

	Total		Lengua propia			Guaraní paraguayo		
	Hogares	Población	Hogares	Población	%	Hogares	Población	%
<b>1. Guaraní</b>								
Aché	213	1.190	195	1.048	97,0%	17	122	10,25%
Avá-Guaraní	2.643	13.430	1.364	6.684	59,6%	1.249	6.527	48,60%
Mbyá	2.819	14.324	2.414	12.088	89,5%	386	2.049	14,30%
Pái-Tavyterá	2.538	13.132	1.189	6.099	60,9%	1.344	6.993	53,25%
Guaraní Occ.	360	2.223	109	565	31,1%	227	1.522	68,46%
Ñandeva	333	1.984	295	1.712	93,5%	33	231	11,64%
<b>2. Enlhet-Enenlhet (Lengua-Maskoy)</b>								
Enlhet Norte	1.514	7.221	1.440	6.538	96,2%	58	301	4,16%
Enxet Sur	1.035	5.844	602	3.666	77,0%	375	2.084	35,66%
Sanapaná	420	2.271	192	905	50,6%	214	1.283	56,49%
Toba	273	1.474	250	1.275	94,4%	17	86	5,83%
Angaité	602	3.694	130	772	33,8%	462	2.851	77,17%
Guaná	51	242	4	19	14,6%	44	215	84,84%
Maskoy	147	756	1	8	1,9%	140	722	95,50%
<b>3. Mataco Mataguayo</b>								
Maká	199	1.282	192	1.223	99,4%	2	9	0,70%
Nivaclé	1.990	12.028	1.957	11.634	99,0%	9	58	0,48%
Manjui	82	452	74	451	96,3%	niv. 8	niv. 36	7,96%
<b>4. Zamuco</b>								
Ayoreo	375	2.016	374	2.003	99,0%	-	-	
Ybytosó	245	1.468	231	1.360	99,6%	6	27	1,83%
Tomárahō	19	103	18	79	100%	-	-	
<b>5. Guaicurú</b>								
Toba-Qom	367	1.474	325	1.304	97,8%	36	146	9,90%

Nota: De algunas viviendas han venido registradas dos lenguas de hogar, en contra de las instrucciones dadas a los censistas en la capacitación. Por esta razón, los porcentajes no cierran exactamente. En otros casos, la alternativa no es el guaraní sino otra lengua, que aquí no entra en consideración.

guaraní se estarían pasando rápidamente los jóvenes de las etnias guaraníes, como son los Avá-Guaraní, los Pãi-Tavyterã y, en menor grado, los Mbyá, que usarían cada vez menos su lengua guaraní específica. Pero también, y de manera más radical y aparentemente irreversible, se pasaron al guaraní los Maskoy y los Guaraní Occidentales. Los primeros por su estadía en las fábricas de tanino; los otros por su contacto con los militares. Manejamos el concepto de lengua propia y de lengua materna. Como lengua propia entendemos la lengua tradicional de la etnia, que fue hablada al menos por los bisabuelos y abuelos; la lengua materna es la lengua de la última generación de uso en la familia (aun en ausencia de la madre). La lengua materna puede, en algunas circunstancias y casos, ya no ser la lengua tradicional, ni siquiera de la comunidad donde se vive. Por otra parte, como es el caso de los Maskoy y de los Guanã, es toda la comunidad la que ha sustituido su lengua propia por otra de origen indígena, que es el guaraní paraguayo. Hasta qué punto el guaraní paraguayo es todavía una lengua indígena es una cuestión que queda abierta aquí.

Estas cifras se vinculan con hechos históricos y relaciones sociales y culturales de los últimos 75 años. De hecho, más de la mitad de los pueblos indígenas fueron contactados ya muy avanzado el siglo veinte, en un proceso de neocolonización que está muy lejos de haber terminado. Mas bien debe decirse que se está intensificando, con las estancias ganaderas, la extensión de las colonias menonitas y la presencia de nuevos colonos brasileños en algunas regiones, junto con la destrucción ecológica de muchos ambientes, la usurpación de las tierras a los indígenas y la integración de éstos al Estado nacional y al sistema escolar, que en general aporta más perjuicios que beneficios. Estas son tal vez características de la neocolonización de que es objeto el Paraguay, aunque la incidencia, de una forma u otra, se manifiesta de manera diferente en cada zona y región.

### 3.3. Lengua y edades

En mi exposición me apoyo en gran parte en el estudio de Xavier Albó, *Bolivia Plurilingüe; guía para planificadores y educadores*. 1995.

El Censo 2002 tuvo especial interés en registrar algunos datos de la situación lingüística de los indígenas en el Paraguay. No es mucho lo que sabemos al respecto, mediante el Censo de 1981. En el del '92, la información es incluso más deficiente. Carecemos así de elementos comparativos conmensurables. Confiamos en que este Censo pueda servir por lo menos de referencia para las nuevas situaciones que ya se anuncian y que esperamos vengan registradas en los próximos.

Se aprovechó el Censo para recolectar datos sobre las lenguas del país, en un momento en que no existe todavía una preocupación muy importante sobre la necesidad de escuelas indígenas ni una política lingüística explícita con relación a las lenguas indígenas. Si el contexto hubiera estado más marcado por proyectos e intereses al respecto, probablemente habría habido demasiadas inflexiones inoportunas en el mismo levantamiento de datos. No parece que se haya dado respuestas interesadas, más allá de la expresión de una fidelidad y lealtad conscientes. Por estas razones, la situación de las lenguas indígenas como realidades distintas de las dos lenguas oficiales del Estado tal vez pudo ser captada con mayor libertad.

En este tipo de censos se ha supuesto que la lengua sea hablada por personas de 5 y más años de edad, hipótesis que desde el punto de vista sociolingüístico distorsiona la realidad y puede orientar a previsiones con poco fundamento. Como ya hacía notar Albó (1995:5), citando a su vez a Peyser y Chackiel (1993), "esta discutible decisión de eliminar a los niños menores puede distorsionar tanto los datos básicos como las subsiguientes medidas, sobre todo si se tiene en cuenta que este rango de edad es el más numeroso y es el que enseguida deberá ingresar al sistema educativo". En nuestro caso sería un indicador sumamente válido para establecer la vigencia de la lengua materna y su reproducción social. De hecho, vemos que en el grupo de 5 a 9 años es, en realidad, donde menos dispersión lingüística se da, siendo un exponente de cuál es la lengua habitual de la casa, antes de cualquier otra influencia externa, como puede ser la escuela, las relaciones socioculturales y el trabajo fuera de casa. La población menor de 5 años representa un porcentaje nada despreciable, que

si se adjudica generosamente, pero también plausiblemente a la lengua del hogar en la misma proporción, hace subir considerablemente el porcentaje de hablantes de lengua propia.

La población con menos de 5 años es de 15.210 para el conjunto de 87.099 indígenas, es decir 17,46%. Prescindimos aquí de la discriminación en urbana y rural, que no parece significativa.

Dada la considerable lealtad de los hogares a su lengua propia, se puede suponer que ésta es to-

avía la lengua de la familia y, en principio, la lengua materna todavía transmitida, enseñada y aprendida.

A medida que subimos en la escala de edades se puede observar varios fenómenos dignos de consideración, que serían objeto de otro análisis en relación con la educación formal, por una parte, y la dependencia laboral, por otra. En estos órdenes, los resultados del Censo merecen ciertamente una atención detallada, etnia por etnia.

**Población con menos de 5 años (0 a 4 años)**

	Total	0 a 4 años	%
	87.099	15.210	17,46%
<b>1. Guaraní</b>			
Aché	1.190	251	21,09%
Avá-Guaraní	13.430	2.854	21,25%
Pái-Tavyterá	13.132	2.680	20,40%
Guaraní Occ.	2.155	311	9,79%
Nandeva	1.984	326	16,43%
<b>2. Enlhet-Enenlhet (Lengua-Maskoy)</b>			
Enlhet Norte	7.221	531	7,35%
Enxet Sur	5.844	857	14,66%
Sanapaná	2.271	327	14,39%
Toba	1.474	147	9,97%
Angaité	3.694	650	17,59%
Guaná	242	43	17,76%
Maskoy	756	108	14,28%
<b>3. Mataco Mataguayo</b>			
Maká	1.282	234	18,25%
Nivaclé	12.028	1.822	15,14%
Manjui	452	73	16,15%
<b>4. Zamuco</b>			
Ayoreo	2.016	243	12,05%
Ybytosó	1.468	289	19,68%
Tomárahó	103	18	17,47%
<b>5. Guaicurú</b>			
Toba-Qom	1.474	265	17,97%
<b>No indígenas</b>	559	51	9,12%

#### 4. Conclusión

El dato censal no es propiamente memoria ni historia. Aunque esté presente, desglosado en pueblos y comunidades, en hogares y en grupos de edades, recoge pasados más o menos inmediatos y proyecta futuros. Incluso a nivel censal

surgen preguntas que nos encaminan a buscar en otras fuentes –historia socioeconómica y migraciones, por ejemplo–, explicaciones que al parecer solo se podrán dar con palabras y no con números. De hecho, el censo es palabra convertida en número sin que tengamos la clave para devolverle al número la palabra. El peligro de la

“novela demográfica” nos acecha. En cuestiones de lingüística, los datos demográficos sostienen opiniones fundadas, pero también la sub-

numeración y la supernumeración, debidas a las más extrañas circunstancias, son imprevisibles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBÓ, Xavier, *Bolivia Plurilingüe; guía para planificadores y educadores*. 2 vols. + 16 mapas. La Paz: Unicef - Cipa, 1995; 250, 248p.
- CHASE-SARDI, Miguel. 1990. *Situación sociocultural, económica, jurídico-política actual de las comunidades indígenas en el Paraguay*. Asunción, Cidsep/Universidad Católica. xiv, 496p.
- LOUKOTKA, Cestmír. 1968. *Classification of South American Indian Languages*. Los Ángeles, Latin American Center/University of California. 454p.
- MELIÀ, Bartomeu y Mark y Ch. Münzel. 1973. *La agonía de los Aché-Guayakí; historia y cantos*. Asunción, CEADUC. 193p.
- MELIÀ, Bartomeu. 1997. *Pueblos indígenas en el Paraguay. Demografía histórica y análisis de los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1992*. Fernando de la Mora/Paraguay, DGEEC. 412p.
- PARAGUAY. 1982. *Censo y Estudio de la Población Indígena del Paraguay 1981*, realizado por el INDI. Asunción. 736p.
- PARAGUAY. 2003. *II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002. Pueblos Indígenas del Paraguay. Resultados finales*. Fernando de la Mora: DGEEC Publicaciones, 2003. 688p.
- PARAGUAY. 2004. *Atlas de las comunidades indígenas en el Paraguay*. Fernando de la Mora: BID/DGEEC, 2004. 568p.
- PEYSER, Alexia y Juan Chackiel. 1993. “La población indígena en los censos de América Latina”. Trabajo presentado al seminario *Investigación Sociodemográfica Contemporánea de Pueblos Indígenas*. Santa Cruz, Bolivia, octubre.
- SÚSNIK, Branislava y Miguel Chase-Sardi. 1995. *Los indios del Paraguay*. Madrid, Editorial Mapfre. 454p.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR. 1984. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas. Nueva edición refundida. Madrid, Editorial Gredos. 632p.
- UNRUH, Ernesto; KALISCH, Hannes. 1999. *Vana Peema. Nentenyey’a Nellhpaqmeesma Nem-pee-ma. Guía del Maestro Maskoy para el Aprendizaje del Idioma Guaná. Lecciones 1 a 16*. Ya’alve-Saanga: Nengvaanemques-cama Nempayvaam Enlhet. 82p.
- UNRUH, Ernesto y Hannes KALISCH. 2001. *La familia lingüística enleht-enenlhet: un acercamiento a la nación enlhet-enenlhet desde el punto de vista lingüístico*. Chaco, El autor. 18p.
- UNRUH, Ernesto y Hannes KALISCH. 2002. *Tova paivoma: nentengiai’a nengiangveia*. Ya’alve- Saanga/Chaco paraguay, Nengvaanemques-cama Nempayvaam Enlhet. 170p.
- UNRUH, Ernesto; KALISCH, Hannes; ROMERO, Manolo. 2003. *Enenlhet Apaivoma. Nentengiai’a nengiangvaiakmoho neliateikamaha enenlhet apaivoma. Guía para el aprendizaje del idioma materno toba*. Ya’alve-Saanga: Nengvaanemques-cama Nempayvaam Enlhet. 348p. [Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 43].
- UNRUH, Ernesto; KALISCH, Hannes. 2003. “Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña”. *Thule, Rivista italiana di studi americanistici* 14/15: 207-231.
- ZANARDINI, José. 2004. *Educación indígena*. Asunción, Consejo Nacional de Educación y Cultura. [Programa de Fortalecimiento de la Reforma Educativa en la Educación Escolar Básica, 9]. 203p.

Apéndice:  
Indígenas y Lenguas en el Paraguay

	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Portugués	%	Otra
<b>1. Guaraní</b>										
Aché	1.190	911	76,55%	739	62,10%	339	28,48%	78	6,55%	3 Ch
Avá-Guaraní	13.430	6.308	46,96%	9.061	67,46%	2.842	21,16%	1.910	14,22%	122 Mb
Mbyá	14.324	10.016	69,92%	7.915	55,25%	1.329	9,28%	199	1,38%	247 Ch
Pái-Tavyterá	13.132	6.364	48,46%	9.289	70,73%	482	3,67%	592	4,50%	43 Mb
Guaraní Oc.	2.155	574	26,63%	1.724	80,00%	1.396	64,77%	4	0,18%	38 Ni
Nandeava	1.984	1.550	78,12%	1.419	71,52%	715	36,03%	2	0,10%	49 GO
<b>2. Enlhet-Enenlhet (Lengua-Maskoy)</b>										
	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	
Enlhet Norte	7.221	6.439	89,17%	1.094	15,15%	3.448	47,74%	306 ES	4,23%	157 Tb <sup>1</sup>
Enxet Sur	5.844	3.842	65,74%	4.184	71,59%	1.743	29,82%	398 EN	6,81%	38 TQ <sup>2</sup>
Sanapaná	2.271	984	43,32%	1.480	65,16%	624	27,47%	52 EN	2,28%	50 ES
Toba	1.474	1.253	85,00%	380	25,78%	431	29,24%	142 EN	9,63%	22 AI
Angaité	3.694	1.030	27,88%	2.996	81,10%	353	9,55%	45 ES	1,21%	30 EN
Guaná	242	29	11,98%	198	81,81%	31	12,80%	30 Tb	12,39%	9 EN
Maskoy	756	12	1,58%	638	84,39%	179	23,67%	18 Tb	2,38%	6 EN
<b>3. Mataco Mataguayo</b>										
	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	
Nivaclé	12.028	10.109	84,04%	786	6,53%	4.644	38,60%	167 AI	1,38%	114 Mj
Maká	1.282	1.042	81,27%	426	33,22%	412	32,13%	149 Ni	11,62%	15 EN
Manjui	452	365	80,75%	31	6,85%	76	16,81%	107 Ni	23,67%	
<b>4. Zamuco</b>										
	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	
Ayoreo	2.016	1.756	87,10%	36	1,78%	706	35,01%	19 Portu	0,94%	12 Yb
Ybytosó	1.468	1.174	79,97%	557	37,94%	921	62,73%	55 Portu	3,74%	6 Ay
Tomaráhó	103	85	82,52%	64	62,13%	24	23,30%	59 Yvyt	57,28%	1 Port
<b>5. Guaicurú</b>										
	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	Otra
Toba-Qom	1.474	1.183	80,25%	1.022	69,33%	362	24,55%	29 ES	1,96%	25 EN
<b>No Indígenas</b>										
	Total	L. P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	Otra
	559			421	75,31%	386	69,05%	114 Port	20,39%	25 Ing <sup>3</sup>

1 Alemán: 468. Maká: 32. Toba-Qom: 28.

2 Alemán: 22. Sanapaná: 28. Toba: 22.

3 Inglés: 25. Avá Chiripá: 34.